

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 29 ¿Por qué afirmamos que no hay contradicción entre fe y ciencia?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 29 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Por qué afirmamos que no hay contradicción entre la fe y la ciencia? (159)

Aunque la fe supera a la razón, no puede nunca haber contradicción entre la fe y la ciencia, ya que ambas tienen su origen en Dios. Es Dios mismo quien da al hombre tanto la luz de la razón como la fe. “Cree para comprender y comprende para creer” (San Agustín)

Aquí hay una afirmación: negamos la posibilidad de contradicción. Puede haber una contradicción entre la fe y la razón, pero si hay una contradicción, es aparente, porque Verdad no hay más que una, y aunque sea conocida desde ángulos diferentes, al final, la verdad tiene que ser confluyente, no contradictoria. Por desgracia, muchas veces se está utilizando, un falso argumento de supuesta contradicción. Cuántos jóvenes, en sus estudios de bachillerato y la universidad, han entrado en crisis cuando han tenido, un profesor que les ha manifestado que tienen que hacer una opción en la vida: construyes la visión de tu vida desde unos principios religiosos, que dogmáticamente se te han transmitido por la familia, u optas por la ciencia. Son dos opciones por las que tienes que optar: o eres un hombre religioso o eres un hombre científico; y muchos jóvenes han entrado en crisis desde esos parámetros falsos. Pero lo cierto es que no es así.

Para empezar, hay que distinguir las cosas: hay una famosa frase de San Agustín: “La Biblia no nos enseña cómo van los cielos, sino nos enseña cómo se va al cielo”. La Biblia no pretende enseñar ciencia, ni tampoco las ciencias experimentales deben de pretender darnos una cosmovisión sobre el origen del mundo, porque eso se les escapa. La Biblia, obviamente, se escribió desde unos parámetros culturales; por ejemplo, cuando la Biblia se escribió, a nadie se le hacía la pregunta sobre los microorganismos o sobre los átomos, pues estaba fuera de aquel contexto cultural. La Biblia utiliza la cosmovisión que existe en el tiempo que fue escrita, pero no es eso lo que quiere afirmar, sino las afirmaciones de la perspectiva salvífica con la que el hombre ha sido creado: el hombre ha sido creado por Dios y para Dios, y Dios quiere que el hombre sea santo, y esa es la gran afirmación de la Sagrada Escritura. Entonces, pretender utilizar las imágenes de la cosmovisión que pudiese existir en aquel tiempo, para hacerlas contradictorias, con lo que la ciencia afirma hoy en día, es manipular la Sagrada Escritura. Esta afirmación es clave y muy importante, porque muchos jóvenes, especialmente, se les ha hecho hacer una especie de opción, una dicotomía, o aceptar la Sagrada Eucaristía o aceptar la ciencia, que es absurda.

Por otra parte, también es obvio, que cuando la propia ciencia, hace ciertas afirmaciones, por ejemplo la teoría del “Big Bang”, aquella explosión con la que se inicia la expansión del

universo, hace 14 mil millones de años. Y uno se hace la pregunta: si tal dato afirma la ciencia ¿no parece especialmente difícil de entender que alguien tuvo que dar el ser a eso que explotó y tuvo esa expansión el universo? Quiere decir que, la integración entre la explicación científica, y la explicación religiosa que Dios creó el mundo de la nada, no es tan difícil que sea realizada.

Por lo tanto, integración entre fe y ciencia, y la integración entre fe y razón. Fe y razón es otra perspectiva, es decir, la filosofía y la teología, se integran. Hubo una encíclica, "Fides et ratio", que fue la encíclica penúltima que publicó San Juan Pablo II, en 1998, y él dice que la fe y la razón son como un pájaro que vuela con dos alas, y las dos alas tienen que batir acompasadas, para que este pájaro vuele, y así también, Dios nos ha dado el don de la fe para adherirnos a la Revelación, pero también nos ha dado una razón, capaz de hacer preguntas, y ambas se están iluminando mutuamente: la razón ilumina la fe y la fe, también, ilumina la razón.

Este número del compendio ofrece una cita de san Agustín: "Cree para comprender y comprende para creer". El hecho de que la teología parta del don de la fe, el hecho de adherirnos a la fe, a lo que la Revelación nos muestra, eso también nos ayuda a comprender, a iluminar, que desde el punto de vista de la razón, eso es razonable. Habrá cosas que no son demostrables desde el punto de vista racional, pero uno entiende que son racionales; demostrables no, pero es razonable, no es contradictorio. Por ejemplo, ¿uno puede, desde el punto de vista racional, demostrar la existencia de los ángeles? No. ¿Es contradictoria la existencia de los ángeles con lo que nos dice la razón? No, contradictoria no es, porque pueden existir seres espirituales. Por lo tanto, fijaros lo que dice San Agustín, comprender para que eso te ayude a creer, pero también creer para que eso te ayude a comprender. Esa doble iluminación de la fe y la razón ha ayudado en gran medida, en la historia del pensamiento de la humanidad, a que la filosofía y la teología, ayuden al hombre a tener una gran cosmovisión integrada.